

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8216

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

†
EL SEÑOR

DON JUAN IGLESIAS THOMAS.

HA FALLECIDO.

Sus hermanas políticas, sobrinos y demás parientes, suplican á sus amigos le encomienden á Dios, y asistan á la conducción del cadáver que saldrá de la casa mortuoria, callejón de Bretan, núm. 2, á las nueve y media de la mañana del día 29 de Marzo de 1889.

Por disposición testamentaria no se reparten esquelas.
El duelo se despide en las puertas de S. José.

Miércoles 27 de Marzo de 1889

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

CAMPAÑA DE SEGUROS REUNIDOS

Establecida en Madrid,
calle de Olózaga 1 (Paseo Recoletos.)

Garantías

Capital social 12.000.000 de ptas efectivas.
Primas y reservas 41.075.898 pesetas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA

Esta gran Compañía Nacional, cuyo capital de Rya. 45 millones, no nominales sino efectivos es superior á todas las demás compañías que operan en España.

Asegura contra el incendio y sobre la vida. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

Pesetas 34.771.411

Subdirección en Cartagena

PLAZA DE CABALLOS NUM. 15

SUGESTION

Al leer de estos versos el primero,
Con suave placer te dormirás
Toda perder la vista en el tercero,
+ EL BARCO DE VALENCIA encontrarás.

Probarás su café, su chocolate,
Su té, sus dulces, todo en conclusión,
Y serás como no es un disparate
El premio que ganó en la Exposición.

Y al despertar, gozoso y sosegado,
Jurarás por tu honor hasta morir,
Que no probarás nunca de otra marca
Que la que probastes al dormir.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exljase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Bisueño. Caridad 3 Cartagena.

CRITICA LITERARIA

FRUTA DEL TIEMPO.

Versos alegres del comandante de artillería D. Carlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio.

III

De Marcos Zapata, el autor del *Castillo de Simancas*, el poeta juanero que se distingue por su gallardía en el pensar y por lo rotundo y sonoro de sus versos, que más parecen sacados con el cincel que trazados con la pluma, no conozco las últimas obras dramáticas. (Salvo una traducción reciente de que hablaré otro día), pero se me figura, que después de *El anillo de hierro*, si alguna producción original ha dado al teatro, ha sido

del mismo género, muy apartado de mi concepto del arte.

Un talento tan grande puesto al servicio de la zarzuela!

Es tristísima la cosa; pero no hay en mi lamentación cargo ninguno contra mi excelente amigo Zapata, el cual no tiene la culpa de que vivan en la patria de fray Tomás Torquemada y de fray Froilán Díaz, doce millones de cristianos sin saber la cartilla, ni de que, de los cinco millones restantes, acaso no lleguen á cinco mil los que conozcan el arte de vista, ni de que la primera obligación de todo viviente sea llevar pan á su casa, ni de que, por fin, el público que paga ese pan, á quienes le dan gusto, prefiera cualquier copia de *En las astas del toro*, ver:

De los toros
que he corrio,
me han cogio
más de cien...

á las quintillas más valientes de *La Capilla de Lanza*.

Nos quedan en suma, D. Carlos amigo, como escritores de alto vuelo, el Sr. Echegaray, (D. José), jefe del clasicismo de nuestros días, y D. Leopoldo Cano, al cual, por oposición, podemos llamar jefe del romanticismo, pues tampoco está dentro de la realidad, dentro de la naturaleza, condición que constituía por cierto el mérito principal de las obras clásicas, con las cuales sucede lo que con todas las hermosuras que marcan periodos esplendorosos en la historia de la humanidad, y es que después, durante siglos, las generaciones copian esas bellezas servilmente y no se curan de conservarles su mejor gala, que es la verdad, modificándolas según las costumbres de los tiempos, hasta que nuevos genios sustituyan con otros los viejos moldes.

El género del Sr. Echegaray no pertenece sin embargo á tiempo ninguno; en él todo es producto de la rica fantasía del sapientísimo ingeniero, ya usen ropilla y chambergo los personajes, ora vistan frac y sombrero redondo; y así acontece que sus tragedias, como no son humanas, en vez de connover, despeluznan.

Los dramas de nuestro compañero D. Leopoldo, apesar de su barniz pesimista, tienen un honradísimo sabor de caridad, y digo caridad por no emplear la palabra socialismo, pues no quiero que me calumnie alguna mala lengua y diga que yo llamo al distinguido jefe de Estado Mayor, socialista, en el sentido perverso que se suele dar hoy al vocablo.

No aconsejo á Vd. querido Carlos Cano, que se aliste bajo ninguna de las dos banderas, fuera las dos, por mucho que contrarias, de la misión del teatro, y solo manteniéndolas enhiestas y vitoreadas por la fuerza potén-

sima del genio individual de cada uno de dichos dos autores, de quienes hablo, según con distintas frases dije al comenzar el segundo artículo, con el sombrero en la mano y la frente inclinada en homenaje debido á sus talentos.

Claro es que D. Leopoldo está más cerca del mundo en que vive que D. José; y tan contrarias son ambas escuelas, que Cano, en los albores de su carrera dramática, en 1878, escribió *La opinión pública*; así lo creí entonces y no he mudado de parecer, á fin de que, como el Quijote concluyó con los libros de caballería, acabara con el género creado tres ó cuatro años antes por el Sr. Echegaray al dar á la escena *La esposa del vengador* y *En el puño de la espada*.

He aquí, en corroboración de la firmeza de mi criterio, lo que yo escribía el 22 de Octubre de 1878, en *El Pueblo Español*, acerca del drama *La opinión pública*.

D. Leopoldo Cano, que tiene natural despejo, sentimiento de la belleza y sólida instrucción, ha querido escribir el *Quijote* de un género que nunca tomó carta de naturaleza en España, donde se ha conservado siempre la afición á lo maravilloso y á lo romántico, pero nunca á lo despeluznante, sino es entre el vulgo más grosero. Ahora es cuando el público, que sobre la general ignorancia, que fomentan los diarios teocráticos, tiene la mala educación artística que ha recibido en la zarzuela y en los bufos, cansado ya de esos espectáculos, acoge con aplauso á ciertos dramaturgos modernos, que, olvidando la altísima misión del teatro, no se cuidan de otra cosa, en sus argumentos, sino de provocar el asombro de los espectadores con las más absurdas y más monstruosas creaciones, pertenecientes á un mundo imaginario peor siete veces que este mundo, que no deja de ser malo.

Pecadores son de esta decadencia nuestros pocos maestros de hacer comedias, que atacados de la política, ó de la inercia, se pasan años y años sin dejarnos admirar ninguna obra nueva, consintiendo que prevalezcan y reciban laureos y prostituyan el gusto de los públicos y de la buena escuela de declamación, los que llenan á Arderius el Circo de Rivas, los que escriben las comedias de misticismo pedestre, de que ya hemos tratado en otra crítica, y los autores de los dramas terrores con que quiere acabar, y le alabamos el gusto, el Sr. D. Leopoldo Cano.

«¿Qué hacen Ayala, García Gutiérrez, Florentino Sanz, Nuñez de Arce, Tamayo y Euri que Gaspar, el distinguido autor de *La levita* que sin la talla literaria de los anteriores, tiene, como pocos, el buen concepto, del arte dramático?»

«Bien sabemos que muchas excelentes plumas están ociosas porque la elevación del pensamiento, porque el interés de la trama, porque hasta el encanto de la forma; no los encuentra ya el escritor sino en las ideas modernas, tejidas de la claridad del porvenir; y los atrevimientos artísticos se acometen con holgura cuando están en sosiego las pasiones; pero se necesita un ánimo muy enteró para poner de relieve el mañana sobre el fondo del hoy; en los tiempos en que las ideas del progreso luchan á la desesperada con las rancias tradiciones, ó con el acomodaticio status quo sobre todo; si el arranque libre del genio puede sentar mal en las filas del partido; en qué el escritor milita...»

Ahora que los ultramontanos juegan su última carta, alzan más que nunca el fuego de la intolerancia, del fanatismo y de la hipocresía, y los mil donaires de que están llenas las obras de Tirso y de Alarcón, harían

perignarse en sus plateas á muchas hermosas que de seguro no han de morir de cólico de santidad. ¡Quien arrostra, en aras del arte dramático, las iras de unos ojos seductores, ni el desdén de una boca de cielo!»

«Eso acontece solo cuando la obra que se representa tiene importancia, cuando puede hacer blanco en la razón, que se quiere mantener á oscuras á todo trance; pero en cambio pasan sin protesta y aun se aplauden y lo gran vida eterna, los engendros que prostituyen el sentimiento y encienden la materia y en los cuales la literatura no es más que la charla burda y descocada precisa para llegar á un paso de cancan, ó á la exhibición de las pantorrillas de una veintena de suripantás.»

«Es preciso no confundir el similor con el oro; importa que en el teatro se haga el deslinde tan claro como ya por fortuna se ha hecho en la novela, de la que hoy no se boilizan en el mundo literario sino aquellas cuyos autores han presentado como muestras, *El sombrero de tres picos*, *Pepita Gómez*, y *Gloria* por mucho que el aluvión de los que buscan sustitutos en el catálogo de los ladrones de viso, ó en el catecismo de Ripalda, figuran junto á los devocionarios en las casas de algunas beatas y en otras casas donde entusiasmo y se imita el pasaje en que el capitán Doliano, puesto de rodillas delante de una Doloresa tallada en madera, con sus siete cuchillos de hoja de lata en el pecho y alumbrada por dos velas de colores, le pide fervorosamente su protección para que le permita desbailar sin riesgo al primer viajero que cruce el puerto del Milagro, ó pase cerca de la Casa de Dios.»

«Es necesario que no se confundan los escritores dramáticos que mencionamos y otros que van también por la buena senda, con los de las escuelas zarzuelera, bufa, mística, pedestre y patibularia, escuelas que representan el comercio de la literatura, la propaganda del fanatismo y el género por cuyo camino se llega solo (según dice un brigadier jerezano amigo nuestro) á la necesidad de que haya entre bastidores un juego de mulillas para arrastrar los muertos al final de cada acto.»

A este último género, al género patibulario, que no tiene nada que ver con la escuela realista, pertenece, como el *Quijote* á los libros de caballería, el drama titulado *La opinión pública*.

«El Sr. Cano ha procedido cuerda y prudentemente, para dar cima á su propósito, que no aparece, en el cuadro tan avieso, un solo tipo simpático; el único rayo de luz que se proyecta en aquel fondo negro es la figura de Gloria y para eso, si no está pervertida de alma, padece de un aneurisma en el corazón, cuya fácil rotura, en la constante agitación de su espíritu, tiene á los espectadores con el credo en la boca.»

«Al concluirse la representación se desepitaba la gente en los pasillos, en averiguación de por qué se titula el drama *La opinión pública*, y el problema es de solución facilísima después que se advierte lo que se ha propuesto el autor.»

No es porque Matilde temeraria de la opinión pública, mandada su hijo Luis recién nacido, la lechuza, que entre el qué dirán y las papas en la boca, cuando las tienen, la elección no es dudosa para ninguna mujer. Matilde entró movida por el gró, por el fiasco, por la berlina y por la platea en el teatro, tampoco se funda el título en el coro de imponentes que acude en tropel en busca del dinero que se les robó, ni mucho menos, en que los personajes están hablando sin cesar